



HAL
open science

El servicio doméstico global: Latinoamericanas en Europa y en Estados Unidos: presentación

Virginie Baby-Collin

► To cite this version:

Virginie Baby-Collin. El servicio doméstico global : Latinoamericanas en Europa y en Estados Unidos : presentación. Durin Séverine; De la O Maria Eugenia; Bastos Santiago. Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano. , Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Escuela de Gobierno y Transformación Pública, Tecnológico de Monterrey, 2014, 978-607-486-280-5. halshs-01270149

HAL Id: halshs-01270149

<https://shs.hal.science/halshs-01270149>

Submitted on 5 Feb 2016

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

V. EL SERVICIO DOMÉSTICO GLOBAL: LATINOAMERICANAS EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

Presentación

Virginie Baby-Collin

El servicio doméstico está cada vez más inserto en los mecanismos de la globalización de la economía¹ y del trabajo flexible, los cuales han contribuido a su transformación reciente en las sociedades posindustriales de Europa y Estados Unidos. Al ofrecer una perspectiva comparada, los seis textos que integran esta última sección indagan varios aspectos relativos a las evoluciones del servicio doméstico en contextos europeos —Inglaterra, Francia y España— y estadounidenses, donde los trabajadores migrantes, hombres y mujeres provenientes de Latinoamérica, así como de Europa del Este y Asia particularmente, son cada vez más numerosos. El crecimiento y la diversificación de la oferta de trabajo en el servicio doméstico crea nichos laborales para trabajar por horas o de planta. En esta última modalidad, las empleadas *au pairs* tienden a asumir el papel de niñera o empleada doméstica de planta a bajo costo, una realidad distinta a sus objetivos iniciales. La diversidad de los casos presentados en estos capítulos, así como de sus perspectivas metodológicas —sociológica, antropológica y geográfica—, ponen en evidencia la complejidad de las evoluciones ocurridas en este sector a lo largo de los últimos 20 años, cuando se articulan estrechamente migración internacional femenina con una amplia variedad de servicios domésticos.

Destacaré tres aspectos. Primero, la manera en que el servicio doméstico ha sido transformado a raíz de la globalización del mercado de trabajo, la cual ha significado una acelerada circulación internacional de mujeres. En seguida, subrayaré la fluidez que aparece entre las diferentes tareas y estatus de trabajadoras del hogar, por los que las mujeres oscilan entre ser objetos marcados por su género y etnia en un sistema muy desigual, y convertirse en actrices de sus propias historias personales. Finalmente, presentaré nuevas pistas temáticas y metodológicas de investigación que surgen de las aportaciones vertidas en los capítulos.

Migración internacional femenina, globalización del mercado de trabajo y heterogeneidad del servicio doméstico

Si bien el servicio doméstico siempre ha sido una actividad con cierta importancia en los hogares burgueses de las sociedades más desarrolladas, su ampliación y diversificación a las clases medias, así como su extensión en el último cuarto de siglo evidencian varias transformaciones fundamentales: un incremento de la oferta de trabajo, una extranjerización diversificada y acelerada de las empleadas, mayor fluidez de los estatus con formas persistentes de explotación y precariedad y aún pocas medidas de protección para las trabajadoras.

El crecimiento importante de la oferta de trabajo en el servicio doméstico está ligado a varios factores, dentro de los cuales hay que destacar los siguientes: la entrada de las mujeres

¹ Entendida como el proceso de extensión del capitalismo al espacio geográfico mundial, por medio de intercambios generalizados a esta escala, lo cual es un hecho totalizante y asimétrico a la vez.

nacionales en los mercados de trabajo genera nuevas necesidades en las tareas de hogar; el envejecimiento acelerado de las poblaciones nacionales supone nuevas necesidades de cuidado de los ancianos y la caída de los sistemas de bienestar, lo que conlleva una privatización de los servicios domésticos. Para satisfacer estas necesidades, los estados europeos y estadounidenses han implementado políticas migratorias que favorecieron la entrada de trabajadores, y sobre todo, de trabajadoras provenientes de Asia, Europa del Este y Latinoamérica. Los regímenes migratorios contribuyen a la recepción de trabajadoras migrantes flexibles y a bajo costo, quienes vienen a cumplir tareas domésticas —cuidado de niños o de ancianos, limpieza y mantenimiento del hogar—, de manera que las desigualdades globales están beneficiando a los Estados de las sociedades neoliberales. La extranjerización del servicio doméstico es un rasgo fundamental de su evolución, estrechamente ligada a la feminización de la migración internacional. Estados Unidos ha sido tradicionalmente el mayor destino de los migrantes latinos, empezando por los mexicanos, quienes todavía representan la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos en este país. Sin embargo, desde los años ochenta, y con un ritmo acelerado en los años noventa y dos mil, en el contexto de crisis en los países andinos, los latinoamericanos, mayormente mujeres, incrementaron en número, legal o ilegalmente, su emigración hacia Europa. En España, la ausencia de visa para los latinoamericanos hasta los años dos mil favoreció su migración. En Francia e Inglaterra, jóvenes mexicanas, colombianas y brasileñas, generalmente de clase media, llegaron bajo el estatus de *au pairs* y sus experiencias migratorias a veces dieron lugar a instalaciones duraderas.

Los estatus de las trabajadoras son diversos: el servicio doméstico informal es dominante en España, aunque las evoluciones del panorama legislativo demuestren ciertos avances en términos de formalización mediante el nuevo Decreto Real sobre el sistema nacional de empleados de hogar (2012), como lo subraya el texto de Raquel Martínez Bujan (véase el capítulo 2). En Estados Unidos, la introducción del sistema de las empleadas *au pairs* en los años ochenta, así como su flexibilización en Europa, tal como lo observan Rosie Cox y Nicole Busch en Inglaterra, en los años dos mil —con la desaparición de la visa exigida a las *au pairs*—, favorecen el cambio de un sistema de “intercambio cultural” hacia formas de servicio doméstico a bajo costo en el que se insertan mujeres jóvenes de nacionalidades cada vez más diversas (véase el capítulo 20). Varias contribuciones dan cuenta de la intensificación de las formas de mercantilización del servicio *au pair* por medio de la formación de una “industria de las *au pairs*” (véase el capítulo 24); del uso generalizado de las agencias de colocación que definen un producto específico, por ejemplo, la “buena *au pair*”, el cual refiere a estereotipos expresados en los videos que las jóvenes presentan en las páginas Web de las agencias para buscar una familia anfitriona (véase el capítulo 23).

Evidentemente, aunque no haya fuentes estadísticas que permitan censar los flujos de *au pairs* con precisión, éstos son minoritarios dentro de las migraciones internacionales de mujeres que se emplean en el servicio doméstico en Europa. El estatus y las expectativas entre las migrantes son variados; por ejemplo, se supone que las *au pairs* son jóvenes solteras, muchas veces de clase media y a menudo con estudios superiores, quienes vienen por un periodo de uno o dos años a participar de un “intercambio cultural” con la familia anfitriona, aprender un nuevo idioma y “ayudar” a la familia anfitriona cuidando sus hijos; a cambio reciben *pocket money* —mas no un sueldo—. Su estatus es distinto al de las trabajadoras migrantes indocumentadas, madres de hijos dejados a cargo de otras mujeres en su país de origen, quienes trabajan de planta en hogares europeos y cuyas vivencias describe Virginie Baby-Collin a partir de casos de trabajadoras

bolivianas en ciudades españolas. Los perfiles educativos y familiares de las mujeres, los grados de precariedad y explotación, el plazo de los contratos, así como las expectativas a mediano y largo plazo difieren en muchos aspectos.

Fluidez de los estatus, mujeres objeto de representaciones negativas y víctimas de explotación, pero también actrices de sus propias trayectorias

A pesar de lo anterior, los textos ponen en evidencia cierta fluidez y porosidad entre varios estatus, condiciones de trabajo y situaciones de abusos; se aprecian, además, ciertas similitudes con los perfiles de las mujeres en el servicio doméstico y se observan pasarelas entre diferentes tipos de servicios domésticos, así como convergencias en varios aspectos de las formas de trabajo. Las contribuciones resaltan la especificidad de estos empleos, en los cuales se sufre discriminación de género y segregación étnica. En este sentido, los estereotipos sobre las mujeres latinoamericanas muestran lo que Rosie Cox y Nicole Busch llaman la “racialización de los imaginarios”. Desvalorizadas en la Inglaterra de los años ochenta, consideradas sucias e incompetentes, las mujeres latinoamericanas, especialmente las brasileñas, en años recientes han pasado a ser una categoría apreciada por las empleadoras. Mirza Aguilar Pérez demuestra cómo los clichés acerca de las mexicanas, de su supuesto amor a la familia y su disposición “natural” a cuidar niños y cocinar, están siendo utilizados por las agencias de colocación para aumentar el valor de su portafolio de candidatas. Para seducir a las familias anfitrionas, las jóvenes mexicanas tienen que “esculpir su cuerpo” a fin de parecer bonitas, sonrientes y sensuales, pero no demasiado. El género actúa como un recurso ideológico fuerte, modelado por representaciones sociales, de manera que las mujeres tienen que conformarse a éstas para colocarse en un mundo laboral en el que la competencia es alta. Aguilar subraya que los juicios de valor dominantes en las sociedades europeas y estadounidenses determinan los perfiles, así como los nichos de las trabajadoras, los cuales evolucionan con el tiempo tanto como la “competitividad” de las candidatas en un mercado liberal.

Bajo las diferentes formas de servicio doméstico se padece también, en diferentes grados, de relaciones de trabajo que siguen siendo marcadas por una confusión entre la esfera laboral y la esfera privada, entre relaciones profesionales y relaciones afectivas, sobre todo cuando el trabajo implica el cuidado de personas, sean ancianos o niños. Las *au pairs* se encuentran muchas veces en un limbo entre “ser y no ser parte de la familia”: hermana mayor, estudiante, migrante, niñera de planta o trabajadora doméstica. Trabajadoras de planta y *au pairs* navegan entre ser parte de una “cuasi familia” y formas de explotación y abusos fuertes y dolorosos (véanse los capítulos 22 y 24). Las situaciones de abusos tienen mucho que ver con la confusión de las tareas realizadas, que oscilan entre el apoyo familiar, la educación de los niños y el mantenimiento de la casa. La diversificación de las modalidades de cuidado, en España, también está relacionada con el envejecimiento de la población. La sirvienta da paso a la enfermera, con modalidades de convivencia, de asistencia o de vigilancia nocturna, que complejizan el panorama de la profesión (véase el capítulo 2).

Esta imprecisión de las tareas a desempeñar y su diversificación ponen de relieve las urgentes necesidades de reglamentar y formalizar el servicio doméstico, para una mayor protección de las empleadas. A pesar de ciertos avances y del recién aprobado convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), aún prevalece una confusión que beneficia a los empleadores,

quienes disponen de una mano de obra barata, flexible y poco protegida. Y aunque Raquel Martínez Buján sostiene que las cuidadoras de ancianos son “más explotadas, pero más poderosas” —en el sentido de que, como alivian a sus empleadoras la carga del cuidado de sus padres, se benefician de un cierto poder de negociación frente a ellas—, las relaciones profesionales siguen siendo jerarquizadas y desiguales, y las capacidades de resistencia de las empleadas, limitadas (véase el capítulo 2).

Sin embargo, en concordancia con otros estudios incluidos en este volumen, los textos revelan cómo las mujeres buscan también ser actrices de sus propias trayectorias personales, profesionales y familiares, y cómo el servicio doméstico, sea como *au pair* o como empleada de planta, puede ser una puerta de entrada en una nueva sociedad, a partir de la cual es posible construir una experiencia migratoria conforme a sus expectativas personales (véanse los capítulos 4, 11 y 18).

Las migrantes empleadas domésticas, sea por horas o de planta, también pueden haber sido estudiantes y contar con estudios superiores, tal como lo revelan los perfiles educados de varias mujeres colombianas, brasileñas y bolivianas empleadas en Londres y Madrid. Muchas veces, el estatus de empleada doméstica de planta también es considerado una etapa para la inserción en una nueva sociedad que da paso a empleos por horas; y cuando las condiciones familiares y financieras lo permiten, a otros tipos de empleos, como lo revelan las trayectorias de las bolivianas en España, quienes consiguieron abrir un negocio independiente, o bien, homologar sus diplomas y salir del servicio doméstico (véase el capítulo 21). El estatus de *au pair* también puede ser una pasarela hacia una instalación más duradera en el país de acogida, tal como sucedió con las jóvenes en Londres, Marsella o París y Nueva York (véanse los capítulos 20, 22 y 24). Las relaciones amorosas, sobre todo para las jóvenes solteras, juegan un papel importante en las evoluciones de sus trayectorias. Las posibilidades de regularizar sus papeles también determinan estas opciones, y en este caso, el régimen español, con condiciones de regularización relativamente favorables para los latinoamericanos, otorga a las madres, a mediano plazo, la posibilidad de reagrupar a sus hijos y emprender otros proyectos familiares.

Nuevas pistas de investigación

El enfoque de los estudios aquí presentados revela la complejidad y variedad del servicio doméstico, el cual ha conocido modificaciones a lo largo de los últimos decenios, y sigue conociendo un incremento de su oferta, pese a la reciente crisis en Estados Unidos, y ahora, en Europa. Estos análisis abren la puerta a estudios longitudinales que indaguen sobre el futuro de estas mujeres, para quienes el servicio doméstico es una etapa de su trayectoria personal, y cuyas rutas difieren según los perfiles individuales y familiares y los contextos en los que se insertan. ¿Cuál es el futuro de estas mujeres? ¿El servicio doméstico es una puerta de entrada a estas sociedades posindustriales que dan lugar a trayectorias más conformes a sus proyectos personales o es un callejón sin salida en un mundo donde la globalización del trabajo perpetúa de manera duradera las desigualdades?

Llama la atención que, en su mayoría, los estudios han sido realizados por académicas que investigan sobre trabajadoras. La perspectiva antropológica adoptada en varios textos subraya el hecho de que ser mujer da mayor facilidad para investigar sobre las *au pairs*; por ejemplo, cuando

Lina Cuartas Villa realiza una observación participante como *au pair*, o bien, cuando Séverine Durin comparte con las jóvenes mexicanas entrevistadas en Marsella la doble experiencia de ser “de aquí y de allá”, pues ella es francomexicana, radicada en México, emprendiendo así una forma de “repatriación de su labor antropológica” (véanse los capítulos 24 y 22, respectivamente). Sin embargo, si bien el servicio doméstico suele ser un trabajo femenino, los hombres no están ausentes; más aún, como lo revelan las estadísticas recientes, su participación tiende a crecer, particularmente en actividades de cuidado de ancianos, pero también como choferes o jardineros (véase el capítulo 2). Las investigaciones sobre los hombres en el sector doméstico siguen siendo escasas y es importante reflexionar al respecto. También es preciso estudiar la presencia masculina alrededor del servicio doméstico. Si bien se ha escrito mucho sobre las relaciones entre empleadores y empleadas, queda por conocer mejor las relaciones entre empleadas y patrones hombres, en las que la diferencia de género introduce dimensiones de seducción, proximidad y distancia que difieren de una relación entre mujeres. Finalmente, el papel de los hombres en las trayectorias de las trabajadoras domésticas constituye otro tema de investigación importante. Por otro lado, la feminización de las corrientes migratorias latinoamericanas a Europa introduce nuevas relaciones de género entre parejas, cuando la mujer se convierte en la proveedora principal, dejando a veces al marido en el país de origen, con los hijos. La gestión de relaciones de pareja recompuestas por el cambio de papel de las mujeres, más emancipadas y económicamente poderosas, puede ser factor de tensiones e implica que hay que replantear las reflexiones sobre la manera como se ajustan las relaciones de género tradicionales en estos nuevos contextos.

La originalidad de los trabajos también reside en la fecundidad de la perspectiva comparativa, y sería fructífero utilizarla para analizar varias relaciones. Primero, entre sociedades como las europeas, la estadounidense y las latinoamericanas. El libro muestra similitudes y diferencias fuertes entre las formas del servicio doméstico en estos contextos. Segundo, entre diferentes tipos de servicio doméstico, tales como el de planta, por horas y el estatus específico de las *au pairs*, cuyas evoluciones revelan similitudes con las trabajadoras de planta latinoamericanas, colonialmente llamadas “muchachas”, en México. Tercero, entre las nacionalidades de las empleadas, según los contextos en los que se encuentran. Los efectos de la etnización y de las representaciones estereotipadas, combinados con los diferentes regímenes migratorios en los países aquí presentados, revelan que los nichos profesionales del servicio doméstico privilegian ciertos perfiles y ciertas nacionalidades en un mercado de trabajo competitivo.

Comparar permite poner en evidencia lo propio de las dinámicas globales y lo que permanece fuertemente anclado en procesos y contextos locales. Tal como los estudios históricos sobre el mundo novohispano muestran las especificidades de los contextos locales y de la realización de las tareas domésticas (véase el capítulo 15), a pesar de las similitudes entre las relaciones laborales y las vivencias de las mujeres, así como de formas de globalización del fenómeno; es fundamental subrayar que no dejan de existir especificidades culturales, históricas y jurídicas que requieren analizar el servicio doméstico en el marco de transformaciones sociales situadas en el espacio y el tiempo. La riqueza de la perspectiva comparada, y aquí entreverada, invita a prolongar los análisis entre Norte y Sur, Europa y Estados Unidos, entre contextos locales, y perfiles y orígenes de migrantes, situándoles en dinámicas históricas específicas, en las que se articulan sociedades de origen y de destino.